

El Componente Militar de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití

General de División Augusto Heleno Ribeiro Pereira, Ejército Brasileño

El General de División Augusto Heleno Ribeiro Pereira se graduó de la Academia Militar de las Agulhas Negras como oficial de Caballería en 1969, de la Escuela de Perfeccionamiento de Oficiales en 1978 y de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército en 1986. Fue instructor de la Academia Militar de las Agulhas Negras, Ayudante de Órdenes del Ministro del Ejército y Asesor de Educación Física de la Misión Militar Brasileña de Instrucción en el Paraguay. Sirvió en la Brigada de Infantería Paracaidista como Jefe de la Sección de Planeamiento y Oficial de Enlace con la Fuerza Aérea. Fue Adjunto de la Casa Militar de la Presidencia de la República de 1990 hasta 1994. Como Coronel, comandó la Escuela Preparatoria de Cadetes del Ejército y fue agregado militar en la Embajada de Brasil en Francia y Bélgica. Ascendido a General de Brigada en 1999, comandó la 5ª Brigada de Caballería Blindada, el Centro de Capacitación Física del Ejército y dirigió el Centro de Comunicación Social del Ejército. Actualmente es el Jefe del Gabinete del Comandante del Ejército.

LEGUÉ AL AEROPUERTO Internacional de Puerto Príncipe la mañana del 30 de mayo de 2004. Al desembarcar, ansioso y preocupado, me encontré en un ambiente de base aérea. Había Marines (integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU.) y vehículos militares por todas partes. En la pista, sobresalían las siluetas de algunos helicópteros de combate estacionados en una flagrante desorganización: Dos asistentes brasileños que habían llegado la semana anterior me esperaban en la pista de aterrizaje; el Coronel de Caballería William Soares y el Capitán de Fragata Fusilero Naval Carlos Chagas, al cual yo veía por primera vez. Subimos a un salón de espera y antes de que mi jefe de estado mayor, el Coronel canadiense Barry MacLeod pudiese hablar conmigo, fui rodeado por miembros de la prensa. Me limité a lo trivial. Todo lo que sabía de Haití provenía de investigación en la Internet, de la lectura de revistas y de lo que aprendí en un seminario organizado por el Ministerio de Defensa. Precisaba salir de ahí, hospedarme y prepararme para la ceremonia de asunción de mando que se llevaría a cabo al día siguiente.

Inicio de la misión

Veinte y cuatro horas después de mi llegada, se efectuó la transferencia de autoridad en el área de la misión. A partir de ese momento no se tomaría ninguna decisión sin mi conocimiento y aprobación. El General de Brigada de los Marines, Ronald Coleman comandaba la Fuerza Interina Multinacional (MIF). La MIF, que había estado presente en Haití desde fines de la crisis que terminó con la renuncia del Presidente Aristide, estaba integrada por 3.775 militares provenientes de los EE.UU., Francia, Canadá y Chile. El 31 de julio, los contingentes norteamericanos, canadienses

AP

y franceses se retiraron dejando apenas una compañía canadiense integrada por 250 soldados en Gonaïves y un batallón chileno con 350 militares en la Cap Haitien y en Hinche.

Se inició entonces un lento y penoso proceso en el cual la Fuerza Militar sería paulatinamente constituida, hasta alcanzar a fines de diciembre, solamente seis meses después, un efectivo superior a seis mil militares. Simultáneamente y a un ritmo aún más lento, los componentes civiles de la Misión comenzaban a estructurarse y desenvolverse en el territorio haitiano.

El 25 de junio, una nueva ceremonia solemne marcó la transferencia de responsabilidad de comando dentro del territorio haitiano. Cabe resaltar tanto el profesionalismo como la disponibilidad del General Coleman y de su estado mayor en la transmisión de informaciones disponibles y en el acompañamiento durante las primeras actividades desarrolladas por mi estado mayor y por el contingente brasileño, recién llegado y ávido de familiarizarse con le situación.

Orígenes del caos

La evolución histórica de Haití nos enseña que la actual crisis no es un evento aislado. La isla de Hispaniola asistió a la llegada de la flota de Cristóbal Colón en 1492. Durante dos siglos, Haití perteneció a España antes de tornarse en una colonia francesa en 1697. En poco tiempo, gracias al cultivo de caña de azúcar y de café, sustentado por el trabajo de esclavos, explotados de forma cruel, se transformó en la más próspera posesión francesa. Haití se transformó en la *Perla del Caribe*, en donde los nativos con una bajísima expectativa de vida, fueron substituidos como animales por los nuevos esclavos africanos que llegaban importados.

Con el transcurso del tiempo, se produjo una profunda división entre los locales—los criollos—y los africanos—llamados “bossales”—que provenían de diferentes tribus. Los acontecimientos del periodo colonial marcan hasta hoy la conturbada



El General Augusto Heleno Ribeiro Pereira, Comandante de la MINUSTAH habla con el General Ronald Coleman del Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU. durante la ceremonia de transferencia de mando en junio de 2004 en Puerto Príncipe.

historia de Haití. Se heredó además el hábito de violencia para la solución de los conflictos y de la “marronage”, o sea la disimulación usada para engañar a los señores franceses y a los extranjeros que exploraron posteriormente el país. Desde ese período existen hoy en día trazos culturales marcados entre el pueblo haitiano; en el campo religioso, en los actos rituales vudú; en las artes en general como ser la habilidad de pintar y en la artesanía que se distinguen por el uso de colores vivos hábilmente combinados.

Una revuelta de esclavos, a fines del siglo XVIII, inició el proceso de liberación del país. Inspirados por los ideales de la Revolución Francesa, formaron un ejército capaz de derrotar la fuerza enviada por Napoleón en la batalla de Vertieres. El 1° de enero de 1804 Haití declaró su independencia y aprovechó esta ocasión para perseguir y masacrar a los colonizadores blancos.

Esta fecha fue seguida por un período difícil. En un mundo compuesto por ricos países esclavistas, la existencia de la primera nación negra libre amenazaba la futura estabilidad de las potencias coloniales europeas y los EE.UU. Francia rehusó reconocer la independencia y sólo lo hizo en 1825 después de recibir la promesa de una fantástica indemnización. Ese pago consumió por muchos años gran parte de la riqueza haitiana, juntamente con la

vertiginosa caída de los precios del azúcar y del café en el mercado mundial. Ambos eventos afectaron negativamente la economía haitiana. Los EE.UU., el vecino influyente más próximo, aislaron al nuevo Estado hasta reconocerlo en 1862.

Internamente, los gobiernos despóticos y los conflictos sociales incitaron golpes y asesinatos de jefes del Estado. En el año 1915, tropas norteamericanas desembarcaron en Puerto Príncipe y ocuparon el país hasta 1934; no llegaron para sembrar las semillas de democracia. En el año 1957, los Duvalier se instalaron en el poder. Papa Doc y Baby Doc continuaron su dictadura violenta hasta el año 1986. Durante esta era, hubo poco progreso económico, con énfasis en el turismo y la exportación de productos textiles y equipos deportivos para los EE.UU.

El fin de la era de los Duvalier marcó la llegada de un líder nuevo: Jean Bertrand Aristide. Un joven sacerdote progresista, carismático, y un orador excelente, fundó el Partido Lavalas (avalancha, en criollo) y, debido a un discurso en defensa de los pobres, ganó de apoyo de la clase popular. Fue electo presidente la primera vez en 1990 pero fue destituido dos años después por medio de un golpe de estado liderado por el General Cedras. Exiliado a los EE.UU., recibió el apoyo de la OEA para que decretaran un embargo

comercial en contra de Haití. La ya debilitada situación económica de Haití se desplomó inmediatamente.

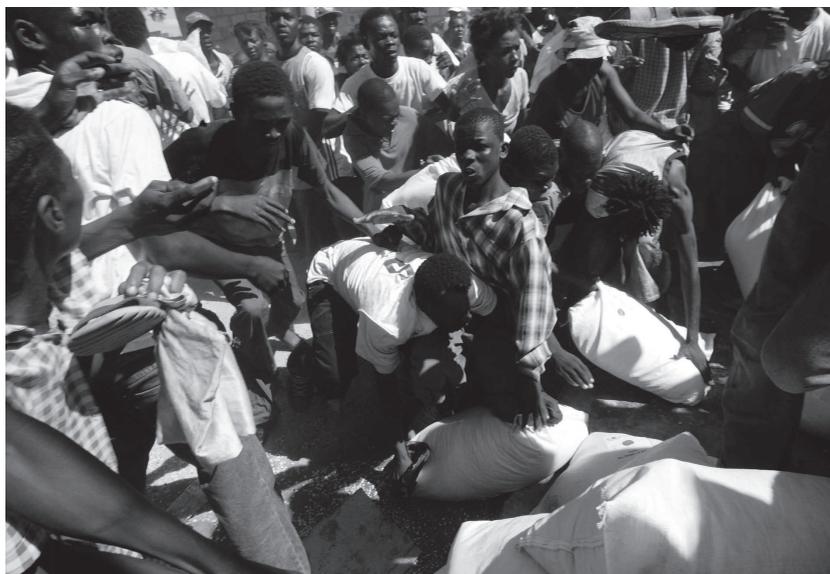
Aristide volvió al poder en 1994, respaldado por una fuerza multinacional compuesta de 20.000 soldados, liderados por los EE.UU. Tomó ventaja de la situación para desbandar, mediante un decreto presidencial, a las FF.AA. haitianas— como exigido en la Carta Magna de Haití. Las acusó de haber causado la inestabilidad en Haití. Fue una decisión ilegal, mal conducida, que dejó a ex-soldados de menor rango desempleados, sin apoyo económico pero no obstante armados. Por ende, eran muy propensos a involucrarse en actividades ilícitas. Luego, creó la Policía Nacional de Haití (PNH) cuya formación fue el objetivo de otra misión de la ONU, liderada por Canadá. Hoy, esta fuerza policíaca—la única fuerza legal del país—ha llegado más un problema que una solución.

Aristide, en el año 1996, escogió a su sucesor, René Préval, el único presidente que cumplió todo su mandato. En el año 2000, Aristide volvió al más alto cargo de la república en una elección que algunos consideraron fraudulenta y poco representativa (sólo un 10% de votantes fueron a las urnas). Impulsó la acción populista y decidió a reclutar y armar a grupos marginados (los *chimères*) dentro de las villas miserias para neutralizar

a la oposición. Politizó de forma irresponsable a la PNH. A mediados del año 2002, se presenciaron las primeras manifestaciones populares en contra de las *lavalas* y Aristide.

Crisis que precipitó el mandato de la ONU

A fines del año 2002, Haití enfrentaba una crisis grave. La comunidad internacional comenzó a buscar una salida del país. Durante el mes de febrero de 2004, la situación alcanzó un punto crítico. Culminó el día 29 cuando Aristide renunció a su cargo



Una enorme cantidad de personas intentan robar bolsas en la villa miseria Cité Soleil en noviembre de 2005. El Programa Mundial de Alimentos de la ONU proporcionó bolsas de arroz, porotos y aceite para aliviar el hambre de unas 2.700 personas.

de Presidente de la Nación y de líder de su partido. Ese mismo día, la *MIF*, debido a las reivindicaciones urgentes del Consejo de Seguridad (CS) de la ONU, se desplegó en territorio haitiano. Su rol consistía en mantener la violencia a niveles tolerables y estabilizar al país, evitando el total desmoronamiento de las instituciones. La ONU, presionada, inmediatamente inició la planificación de una misión de paz y destinó equipos de exploración a Haití para identificar las necesidades así como proponer la estructura y mandato de la futura misión. A la vez, se intensificaron las negociaciones, encabezadas por la ONU y otros participantes internacionales (Francia y los EE.UU. en particular), con los países que manifestaron interés en participar en tal misión—como Brasil.

Con respecto a esto, en el ámbito interno, el Presidente del Tribunal Supremo, Boniface Alexandre, asumió el cargo de Presidente de la República, de acuerdo a la Constitución. Un “Consejo de Sabios” formado por algunos representantes de los sectores principales de la sociedad escogió a Gerard Latortue, un funcionario en la ONU a ser el primer ministro. En 24 horas, se transformó el perfil político de Haití. En el gobierno del Aristide, el mismo se adueñó de todo el poder; en el gobierno provisional, el hombre fuerte era el primer ministro.

El 30 de abril de 2004, el CS aprobó, a través de la Resolución 1542, la Misión de la ONU para la Estabilización de Haití (*MINUSTAH*), amparada por el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.¹ De forma genérica, su misión principal es la de asegurar un ambiente seguro y estable, que permite al país volver a la normalidad institucional, reestablecer los derechos humanos y realizar elecciones libres y democráticas. Con tal objetivo, la *MINUSTAH* debe apoyar al gobierno provisional de Haití a llevar a cabo las siguientes acciones: En la reforma y reestructuración de la PNH; en facilitar un programa comprensivo de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) para todos los grupos armados ilegales; en la



El General Ribeiro Pereira habla con soldados brasileños a su llegada a la ceremonia de transferencia de mando en Puerto Príncipe en junio de 2004.

vigilancia del respeto de los derechos humanos y el mantenimiento del orden público por medio de brindar apoyo operacional a la PNH. La *MINUSTAH*, lamentablemente, tiene tanto un rol como una estructura sumamente limitado para coordinar las acciones humanitarias y proyectos de desarrollo en Haití.

Estructura de la misión

La *MINUSTAH* fue instalada como una “misión multidimensional e integrada.” El primer jefe de misión, el Representante Especial del Secretario General (*SRSG*), fue un competente diplomático chileno con experiencia, Juan Gabriel Valdés. El componente de mayor visibilidad es la Fuerza Militar, cuyo comandante es, hasta ahora, un General de División del Ejército Brasileño. Permanecí encargado de *Force Commander* (FC) desde el 30 de mayo de 2004 hasta el 31 de agosto de 2005, la fecha en que fui reemplazado por el General Urano Teixeira da Matta Bacellar, quien se suicidó trágicamente. Hoy, la Fuerza Militar es comandada por el General de División Jose Elito de Carvalho Siqueira.

La resolución vigente autoriza la formación de 7.250 efectivos y de 1.922 policías, además de funcionarios civiles tanto internacionales como locales.

Importantes sectores de la misión caen bajo la autoridad de los Ayudantes del Representante Especial.

Muchas personas, incluso algunos periodistas confunden al componente militar con su propia misión. En realidad, la Fuerza Militar debe mantener un ambiente seguro y estable, integrándose con los otros componentes de la misión para que pueda cumplir con los objetivos previstos en el campo político y en el de los derechos humanos. En esa tarea, se cuenta con dos grandes “asociados” entre los cuales se divide la responsabilidad: la Policía de la ONU (*UNPOL*) y la PNH.

Trataremos con la PNH al abordar los desafíos. En cuanto a la *UNPOL*, presenciamos algunos aspectos bastante peculiares. En primer lugar, la *UNPOL*, encabezada por un comisario-jefe, no está subordinada a la autoridad de *Force Commander*, lo cual contradice el principio de unidad de mando y, a veces, que aun dificulta la unidad de esfuerzos. Asimismo, hay agentes policíacos de más de 30 países sirviendo como instructores de la PNH, además de ocho Unidades de Policía (*FPU*), cada una integrada por casi 125 policías. Enfrentan graves problemas de coordinación, integración y sistematización de procedimientos, con grandes diferencias en la preparación profesional de los policías. No ejercer un nivel eficaz de control de las acciones de la PNH resultará en comprometer su tarea principal. Después de dos años de la misión, no se realizaron censos de los policías haitianos ni acompañaron el trabajo de la PNH dentro de las comisarías. Las Unidades Policíacas, equipadas con vehículos blindados y bien armados, sirven exclusivamente para controlar disturbios.

Enfatizo la existencia de la sección de DDR para planificar y ejecutar, conjuntamente con el Gobierno, un programa complejo. En el caso de Haití, donde no existen dos partes en el conflicto que deciden desarmarse mediante un acuerdo, su tarea resulta cada vez más difícil. El componente militar apoya las iniciativas de desarme voluntario de la sección DDR y lleva a cabo desarmes forzados, donde sea posible.

Desarrollo y estructura de la fuerza militar

La ONU, gracias a la movilización de 18 misiones de paz en varias partes del mundo, lidia con dificultades en recibir tropas de sus países asociados. Como consecuencia, la *MINUSTAH*,

cuando substituyó a la *MIF*, disponía de menos de la mitad de los efectivos de aquella fuerza que alcanzaría un total de 4.000 militares cinco meses después, en diciembre de 2004, superando el de la *MIF*. El máximo número de efectivos autorizado nunca sería alcanzado durante el primer año de la misión. Al final de julio de 2005, contamos con 6.250 militares. Tal hecho perjudicó la capacidad operativa de la fuerza, ni siquiera disponía de la mitad del número suficiente para cumplir su mandato. Causó también un enorme nivel de presión sobre el contingente brasileño dado que por mucho tiempo era la única fuerza presente en Puerto Príncipe y, por eso, tuvo que cumplir una variedad de misiones prácticamente a través del territorio haitiano.

Fuerza de paz que mantiene la seguridad y estabilidad

A pesar de las dificultades e incertidumbres, se estructuró la Fuerza Militar hasta llegar a su forma actual. El EM de la Fuerza, compuesto de 96 oficiales, es multinacional. En mayo de 2005, se integró el EM con oficiales de los siguientes países: Argentina, Benin, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Croacia, Ecuador, España, EE.UU, las Filipinas, Francia, Guatemala, Jordania, Marruecos, Nepal, Paraguay, Perú, Sri Lanka y Uruguay.

Los oficiales del EM consideran la fluidez tanto verbal como escrita del idioma inglés y, como alternativa, francés esencial para que el oficial pueda expresar sus ideas y utilizar su máximo potencial. Los oficiales que no alcanzaron ese nivel, aunque competentes y muy trabajadores, fueron relegados a un segundo plano.

Tareas y actividades desarrolladas por la fuerza militar

Con base en el mandato de la ONU, mi EM estableció cuales eran las tareas principales de la fuerza militar:

- Proveer la seguridad en las ciudades principales a sus cercanías
- Proteger las instalaciones vitales
- Facilitar la seguridad en las autopistas principales
- Disuadir o impedir la participación de grupos armados en actos violentos y/o criminales
- Defender el acceso a la infraestructura humanitaria

Despliegue de las tropas en diciembre de 2005

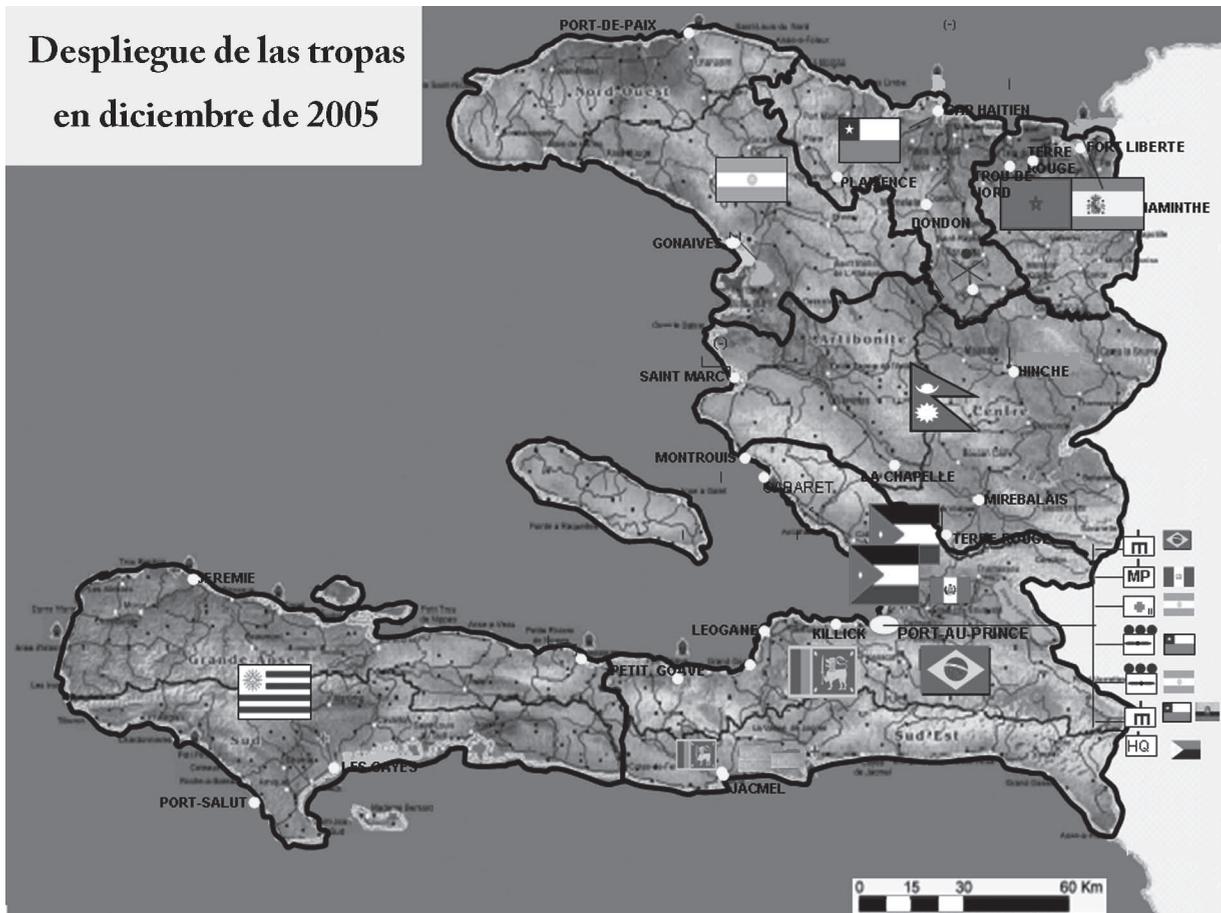


Figura 1: Posicionamiento de las tropas; EM—diciembre de 2005

- Llevar a cabo el desarme conjuntamente con la *UNPOL* y la *PNH*
- Apoyar a la *PNH* y la *UNPOL* en la protección de manifestaciones pacíficas y en el control de disturbios civiles
- Vigilar los principales puntos de tránsito en la frontera
- Salvaguardar las instalaciones del Gobierno y de la ONU
- Garantizar tanto la seguridad como la libertad de locomoción del personal de la ONU y la de sus asociados
- Proteger, en tanto sea posible, a los civiles bajo inminente amenaza de violencia; y
- Monitorear el ambiente de seguridad, tomando acciones preventivas para impedir la escala de amenazas

El escenario encontrado y el cumplimiento de las tareas mencionadas obligan a la fuerza militar a participar, desde el primer momento, en las más diversas actividades, incluyendo casi todas las

operaciones militares y acciones humanitarias.

Los siguientes eventos realizados son dignos de atención:

- Patrullas diurnas, nocturnas, a pie, motorizadas y mecanizadas (más de 15.000)
- Escolta y seguridad de convoyes de ayuda humanitaria
- Protección estrecha de las autoridades, incluso la seguridad personal del primer ministro y para el palacio presidencial, además de la protección de visitantes ilustres
- Seguridad de instalaciones que el Gobierno de Haití o la *MINUSTAH* considera sensibles, incluyendo el Puerto, el Consejo Electoral Provisional (CEP), la sede de la misión y el Palacio Presidencial
- Seguridad de grandes eventos, como el partido de fútbol entre Brasil y Haití, las actividades pre-carnavales y el carnaval mismo
- Puntos de bloqueo, puntos de resistencia y puntos de control

- Control, escolta y protección de manifestaciones populares
- Ayuda humanitaria (cada contingente ha tomado acción para mejorar las condiciones de vida de la población)
 - Operaciones llevadas a cabo conjuntamente con la PNH y la *UNPOL*, incluso puntos de control y patrullas
 - Acciones humanitarias durante emergencias (casi no existen los sistemas de defensa civil haitianos). La acción tomada, por ejemplo, después de la tormenta tropical “Jeanne”, en septiembre de 2004, cuando la ciudad de Gonaives fue inundada, es digna de atención
 - Negociaciones para evitar conflictos. La fuerza militar ha pretendido negociar con los líderes principales de los diversos movimientos, para evitar conflictos durante las manifestaciones y los días de fiestas
 - Recuperación de edificios públicos, ocupados ilegalmente por tanto ex-militares como rebeldes
 - Operaciones militares a gran escala, en áreas urbanas, realizadas en contra de pandillas armadas que operan en vecindarios poblados

Grandes desafíos en el rendimiento de la fuerza militar

A partir del inicio de la misión, la Fuerza Militar experimentó intensos desafíos. Algunos sugieren que, debido a la inexperiencia de las tropas en operar con reglas de enfrentamiento basadas en el Capítulo VII², la mayor parte de ellos adquirieron sus experiencias en Haití, en el rendimiento de otros participantes internacionales o en las peculiaridades del sistema de la ONU. Dentro de los innumerables desafíos enfrentados, se destacan:

La lenta obtención y despliegue de las tropas. Esta situación forzó a la Fuerza de Paz a tomar acción durante momentos decisivos y, por una considerable cantidad de tiempo, con un número de efectivos mucho menor del que había sido planificado anteriormente.

Los efectivos planificados y disponibles. En cualquier operación militar, un 30% del personal desempeña actividades logísticas. Además, existe la imperiosa necesidad de descansar 24 horas y la ONU impide, que, cada dos meses, el participante de la misión

tenga cinco días de descanso, de preferencia fuera del área de la misión. En el caso de Haití, para producir un eficaz nivel de rendimiento en todo el país, concluimos que el número de efectivos disponibles cada día de una fuerza de 7.000 militares no debe sobrepasar la cifra de 2.500. En Puerto Príncipe, la Fuerza Militar, *UNPOL* y PNH emplearon conjuntamente, como máximo, a 1.700 agentes por día, en una ciudad de 2.5 millones de habitantes. En comparación, Brasilia, con una población similar, emplea más de 20.000 policías, además de la fuerza federal.

La estructura y peculiaridades del sistema de la ONU, desconocidas para la mayoría de los militares, asimismo manifiestan un grave problema. La logística es administrada por civiles, subordinados al jefe de administración (*CAO*), que toma todas las decisiones respecto al asunto. Algunos elementos del EM de la fuerza militar participan en el proceso, pero es claro que nuestra capacidad de ejercer un nivel de influencia sería bastante limitada. Las prioridades de los civiles son nítidamente diferentes que las mismas de la fuerza y la inquietud principal, debido a que siempre se trata con asuntos militares, parecía reducir costos.

Las deficiencias de apoyo aéreo de las operaciones. A partir del inicio de la misión, debido a tantas rigurosas reglas de seguridad como razones contractuales, los helicópteros, incluso los militares, quedaron fuera del control del comandante de la fuerza—cada aeronave era controlada por el *CAO*. Por ende, no existió ningún apoyo aéreo cercano para las operaciones terrestres.

La falta de un servicio de inteligencia. La ONU no proporcionó, en sus misiones de paz, ningún servicio de inteligencia. Por lo tanto, la misión queda sumamente vulnerable a rumores. Fui obligado, repetidas veces, a emplear tropas para lidiar con informes cuya veracidad no fue comprobada. Tal situación, especialmente durante momentos de crisis, produce un elevado e innecesario desgaste.

Grupos armados y el desarme. En Haití, a lo largo de la historia, como parte de los constantes conflictos, diferentes grupos se arman, tanto legal como ilegalmente. La actual constitución haitiana permite el derecho de portar armas.

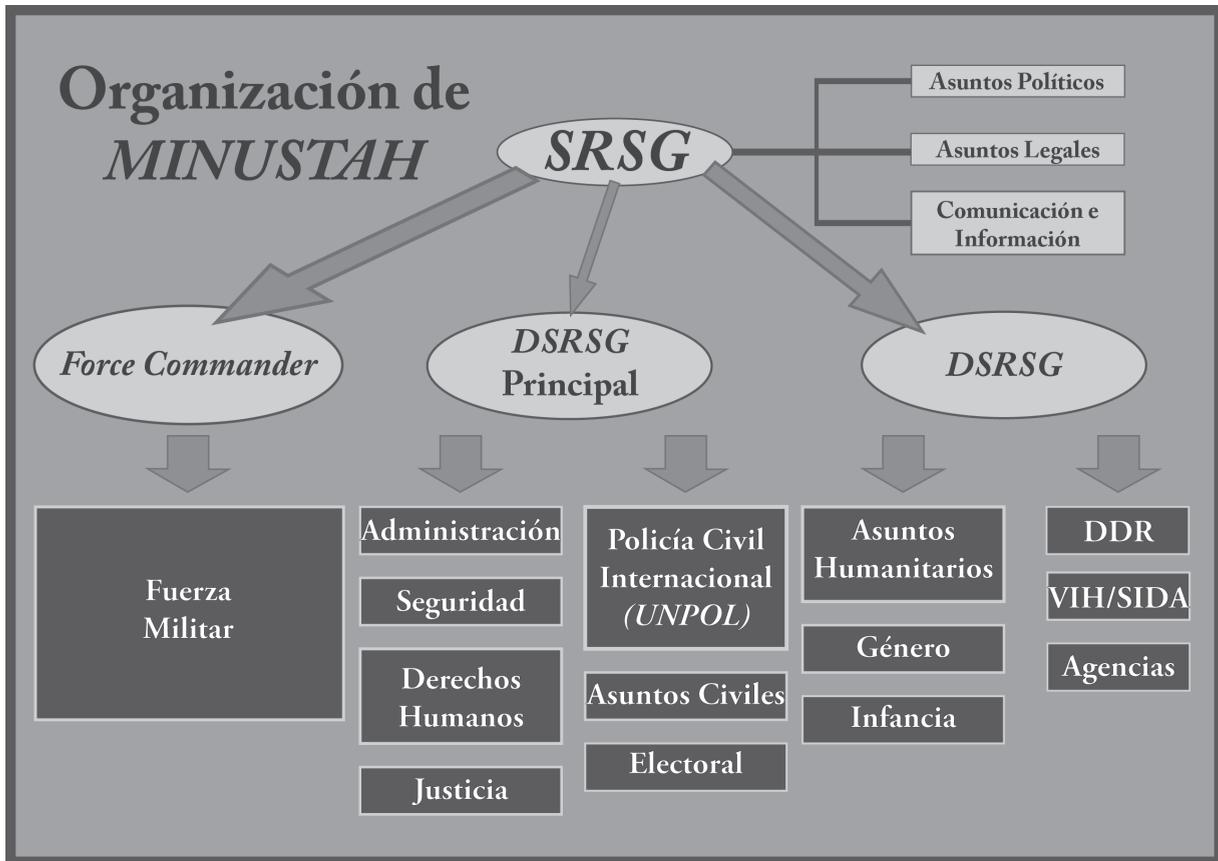


Figura 2. El rol de la fuerza y su integración con los otros componentes

El mandato de *MINUSTAH* facilita un amplio proceso de DDR y la fuerza militar lidiando con el problema. Entretanto, las peculiaridades de la situación en Haití llegaron a ser más complejas. En otros países, facciones enemigas, como parte del acuerdo de paz, concuerdan en desarmarse e integrarse en un programa de DDR. En el caso de Haití, no existen grupos formales en conflicto, ni tampoco acuerdo de paz. La mayoría de las armas están en manos de integrantes de diversos grupos, con sedes en villas miserias y otros lugares densamente habitados, extremadamente pobres y de difícil acceso. El desempleo contribuye a impedir la reintegración de los marginados en la sociedad.

En estas condiciones, el desarme forzado exige un eficaz sistema de inteligencia, sin el cual corremos el riesgo de provocar serios daños a la población civil inocente. La fuerza de *MINUSTAH* ha optado a conducir operaciones de manera puntual, en contra de blancos bien definidos, con la finalidad de reducir daños colaterales.

La situación de los ex-militares. Con respecto a los ex-militares, los cuales en su mayoría pertenecen a rangos inferiores, sin otra forma de sustento tras la desmovilización de las FF.AA. (no habían fondos de jubilación ni indemnizaciones), llegaron a participar en actividades paramilitares y trabajar en el sector de seguridad privada. Después de once años, por diversas razones, incluso la inflexibilidad de la comunidad internacional y de la ONU, la situación se empeoró. Reclutados para el movimiento que culminó con la renuncia del Presidente Aristide, los ex-militares dejaron entrar en el grupo a una considerable cantidad de jóvenes que se consideraban rebeldes y también reivindicaban un sistema de privilegios y recompensas. La Fuerza Militar enfrentó al grupo con energía en una variedad de situaciones, principalmente cuando los edificios públicos fueron ocupados como en la operación de rastreo de la casa de Aristide en Tabarre, realizada por el contingente de Brasil; en la operación para retomar las



Integrantes brasileños de la fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU en un puesto de control en el vecindario de Carrefour de Puerto Príncipe, Haití.

2004, la Fuerza Militar ya realizó enormes operaciones llevadas a cabo en contra de estos marginados, teniendo un gran impacto en neutralizar a algunos de sus líderes más importantes.

Evitar bajas civiles inocentes era una gran preocupación durante la realización de tales operaciones. La situación, actualmente, está tranquila en la mayor parte del país. Salvo la enorme villa miseria de Cité Soleil y el vecindario de Cité Militaire, en Puerto Príncipe, que aún exigen mucho apoyo,

especialmente debido a la carencia del Estado en el interior.

Apoyo a la PNH. Apoyar a la Policía Nacional de Haití es la tarea más problemática de aquellas establecidas en el mandato. La única fuerza legal del país, cuando la fuerza de paz llegó se encontraba en una situación crítica, enfrentando graves problemas tales como la corrupción, falta de equipamiento, abusos continuos de derechos humanos, comportándose como policía política, uso indiscriminado de violencia, instalaciones destruidas, deficiencia de efectivos y equipamiento en términos de número y calidad, además de la existencia de un completo desorden. Además de esto, era odiada por la mayor parte del Pueblo.

Desde el primer día sentí, que la dirección de la PNH no se sometería al “modus operandi” de la fuerza de paz, o sea, continuaría operando de forma autónoma. Esperaban de nosotros el apoyo material y cuando las acciones de la fuerza fueron solicitadas, normalmente durante la planificación inicial, fueron mal ejecutadas.

Los fracasos entre la misión y la PNH alcanzaron su clímax en febrero de 2005, en el aniversario de la caída de Aristide, cuando unidades de la PNH dispararon a una manifestación de “*lavalas*”, acompañada por tropas brasileñas y por reporteros de los medios de la prensa local e internacional. Esta situación, además de haber causado la muerte

comandancias policíacas de Terre Rouge, llevada a cabo por tropas de Nepal y la de Petit Poave, efectuada por los militares de Sri Lanka. Al mismo tiempo, determiné que en las diversas regiones del país: promoveríamos negociaciones y desmovilización (unos excelentes resultados fueron obtenidos por los chilenos en Cap Haitien, consiguiendo que todo el grupo del norte se desmovilizara), prohibiremos el surgimiento de liderazgos liderazgos y caudillos e impediremos el tránsito de grupos uniformados y armados. La situación en Haití, actualmente, está bajo control; entretanto, la situación definitiva depende de una decisión política que considera las justas reivindicaciones del grupo, reconocidas por el gobierno provisional.

Pandillas y chiméres. La existencia de grupos civiles armados, con propósitos diversos, forman parte de la historia haitiana. La carencia de Estado en gran parte del territorio facilitó su proliferación. El ex-Presidente Aristide armó grupos de jóvenes en las villas miserias, apodados “*chiméres*”, con el propósito político de controlar a sus adversarios. Las pandillas, a su vez, tienen propósitos criminales: asaltos, drogas, secuestros, etc. Generalmente, resulta difícil distinguir entre las acciones políticas y acciones criminales una vez que esos grupos actúan conjuntamente de acuerdo con la necesidad. Desde diciembre de

de manifestantes, puso en peligro a las tropas que se encontraban en la línea de fuego de la PNH. A pesar que los líderes de la PHN insistieron que los manifestantes estaban armados, la declaración de los medios de la prensa y de la *MINUSTAH* no dejó dudas de que la PNH atacó deliberadamente una marcha pacífica. El *SRSR*, dado la gravedad del acontecimiento, condenó públicamente los hechos de la PNH. El Gobierno y *MINUSTAH* actuaron inmediatamente para atenuar la crisis y mantener relaciones a niveles aceptables.

La situación continúa tensa e inquietante debido a que no se perciben mejoras en el comportamiento y en la preparación de las policías haitianas—las cuales deberían existir después de dos años y seis meses de esfuerzos de la *UNPOL*.

Relaciones con las OI y ONG de ayuda humanitaria. Existen, históricamente como consecuencia de la falta de comprensión mutua, desentendimientos entre las fuerzas militares y las organizaciones humanitarias. En Haití, la fuerza militar ha sido empleada para facilitar la seguridad de varias actividades desarrolladas por las agencias, incluyendo numerosas escoltas de convoyes de ayuda humanitaria. Esas actividades han sido desarrolladas sin incidentes, salvo cuando el número de pedidos sobrepasa la capacidad de la fuerza, en términos de recursos. Existe, sin embargo, un aspecto responsable de amplias divergencias sobre ese apoyo: el suministro de ayuda humanitaria (agua, alimentos, medicinas, tratamiento médico, etc.) brindado directamente por los contingentes militares. La gran parte de estas organizaciones y algunos especialistas de ayuda humanitaria sostienen que la fuerza militar no debe participar directamente en la ayuda humanitaria, y que debe dedicarse sólo a tareas de seguridad. Aunque tal creencia está basada en algunas razones lógicas y prudentes (como, por ejemplo, la necesidad de neutralidad, impactos en la economía informal, etc.), el caso de Haití es especial.

Todos los contingentes, dado la ausencia del Estado y el ansia de obtener mejor apoyo por parte de la población—en un país en el cual las promesas de ayuda nunca fueron cumplidas—emplean sus propios recursos para mejorar las vidas en las villas miserias.

Participación de los medios de prensa locales e internacionales. Los medios de prensa locales son activos y ávidos de tanto recibir como difundir noticias. Existen treinta emisoras de radio que funcionan en la capital y que explotan de manera exagerada el problema de seguridad, transmitiendo a la población un verdadero sentido de pánico referente acciones criminales idénticas a las que ocurren en otras ciudades del mundo.

Los medios de comunicación brasileños difunden, de manera general, una imagen bastante honesta y positiva de la misión dado que dependen de una adecuada estructura de relaciones públicas del contingente brasileño.

Las principales agencias internacionales (AP, Reuters, AFP y EFE) destinan corresponsales en Haití y facilitan una estrecha cobertura informativa de la situación. Las grandes redes (BBC, CNN, TV5, FOX) envían equipos para mantenerse actualizados, respecto los eventos más relevantes. Una comunicación directa, sincera y basada en un entendimiento mutuo con los órganos de los medios de la prensa, durante misiones de esta naturaleza, tiende a producir resultados positivos.



Marines brasileños, integrantes de la Misión de Estabilización de la ONU en Haití descargan contenedores de víveres y agua después de la llegada de dos buques de brasil en 2004 que además cargaban vehículos de la ONU y 96 soldados brasileños.

Carencia de proyectos de desarrollo. La carencia de proyectos de desarrollo, en mi opinión, es el mayor desafío del país. Haití se encuentra destruido tanto económica como socialmente, con tasas de desempleo que alcanzan un 80%. Más de un 70% del Pueblo sólo come una vez al día. Cuatro misiones anteriores de la ONU no produjeron resultados concretos para la gente humilde.³ Por ende, la *MINUSTAH* halló cierto nivel de escepticismo en cuanto a los resultados que podría alcanzar.

La esperanza renació debido a las promesas de condonaciones por parte de los países más desarrollados. Sin embargo, no se materializarán por medio de inversiones. La parte más visible de la misión continúa siendo los militares. Como consecuencia, las presiones sobre las tropas aumentan conjuntamente con el nivel de frustración de la población.

Las presiones de determinados países y de la elite haitiana para la conducción de operaciones energéticas. Los países como los EE.UU., Francia, Canadá y la misma elite haitiana ejercen un alto nivel de presión sobre el comando de la fuerza para que se usen más violencia en la represión de los grupos armados. A pesar de esto, la Fuerza Militar ha utilizado la energía necesaria en la ejecución de sus tareas, evitando su uso indiscriminado.

Resultados logrados

Podemos considerar que el componente militar de *MINUSTAH* ha logrado resultados bastante trascendentes. Incluso los críticos más severos admiten que la situación en Haití no está lejos de ser ideal, y que si no fuera por la presencia y participación de la Fuerza de Paz la crisis se habría completamente degradado y transformado en una guerra civil.

Sin duda alguna, la posibilidad de graves perturbaciones en contra del orden durante las fechas consideradas más críticas, gracias a la participación preventiva de *MINUSTAH*, *UNPOL* y PNH, disminuyeron sin que se registren incidentes graves.

Las amenazas principales a la estabilidad están siendo neutralizadas por la fuerza de paz: los ex-militares, como resultado directo de la estrategia adoptada, en este momento se hallan bajo control. Las villas miserias están patrulladas

y relativamente tranquilas; el área “caliente” de Bel Air retornó a la normalidad debido al trabajo excelente de la tropa brasileña que se presencia en la comunidad. El interior del país está absolutamente tranquilo desde ya más de un año.

Actuando con moderación, observando los principios básicos que gobiernan la participación de las fuerzas militares durante operaciones de paz y, principalmente, evitando el uso indiscriminado de la violencia, el componente militar de *MINUSTAH* parece contribuir a la creación y mantenimiento de un ambiente seguro y estable en Haití. Todo esto exige sacrificios. Hasta ahora, más de 30 militares, tanto brasileños como de otros países, fueron heridos durante acciones de combate—otros 11 (dos de Nepal, dos de Sri Lanka, uno de las Filipinas, uno de Uruguay y cinco de Jordania) perdieron sus vidas.

A pesar de la existencia de elementos desestabilizadores, Haití, apoyado por un magnífico esfuerzo político del Embajador Juan Gabriel Valdés, condujo un proceso electoral libre, democrático y transparente, con pocos incidentes. El Gobierno, encabezado por René Préval, y el parlamento, electo por el Pueblo, tomarán control en un ambiente de tranquilidad en el país.

Perspectivas futuras

A plazo largo, el futuro de Haití dependerá de la aplicación de los recursos prometidos en la forma de inversiones socio-económicas. La planificación inicial antes de la gradual reducción de efectivos, así como los resultados de las inversiones en el desarrollo y el eficaz empleo de la PNH garantizarán una mejor estabilidad. Puesto que las inversiones prometidas no se materializaron y la PNH continúa sin preparación e insuficiente, el CS fue obligado a autorizar un aumento de efectivos para la misión.

La ONU hizo compromisos públicos a plazo largo. Los países americanos que actualmente contribuyen como tropas o policías para la *MINUSTAH* están preparados para mantener sus efectivos en Haití por el periodo de tiempo que el gobierno haitiano y el CS consideren necesario.

Ahora, resulta difícil prever lo que ocurrirá en el futuro. Si las inversiones tardan y la PNH continúa sin preparación, no se podrá pensar en retirar tropas tan temprano, sin inmediatamente

empeorar la situación de seguridad en el país. Aristide continúa representando una sombra en la política haitiana. Su regreso es continuamente reclamado por sus seguidores más fanáticos.

La continuación o no de la participación brasileña requiere una decisión política a alto nivel. El control del gobierno por parte de Préval representa el fin de una fase importante en el proceso de recuperación de Haití. La gobernabilidad dependerá de la recuperación económica, directamente vinculada con el nivel de empleo y el desarme de las pandillas.



Niños haitianos juegan un partido de fútbol en un campo en la Cité Soleil en 2004.

Conclusiones personales

A pesar de todas las dificultades, el equilibrio de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití es sumamente positivo. A los niveles más diversos, desde el político-estratégico hasta el táctico, las lecciones han resultado ser valiosas. Los que tienen la suerte de adquirir experiencias en la vida real desarrollan el potencial de su liderazgo y el conocimiento individual de sus límites, permaneciendo en condiciones para cumplir misiones en todo tipo de situación en el futuro. Todos los países participantes llegarán a mejor conocer el funcionamiento de la ONU y están ahora mejor preparados a participar en nuevas misiones de paz. Comprobarán la importancia del estudio de idiomas en la formación de nuestros militares profesionales.

Con respecto a las relaciones de las FF.AA. con los asociados regionales, logramos un excelente nivel de integración y unidad de esfuerzos y objetivos. Los comandantes y tropas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Paraguay, Perú y Uruguay han operado conjuntamente con una sinergia impecable.

Muchas veces, manifesté mi desacuerdo en cuanto a la estrategia adoptada por la “comunidad internacional” respecto a Haití. Hacía eco a las manifestaciones de decepción por parte del embajador Juan Gabriel Valdés, el representante especial del secretario general de la ONU y jefe

de misión, y de los gobiernos de países latinos. Considero primordial que ocurra alguna cosa práctica y visible en términos de reconstrucción nacional.

Deseo que la elite intelectual y política de Haití asuma el rol que le cabe y que se una en torno a un pacto de gobernabilidad, olvide las enemistades, y saque provecho de la presencia extranjera bien intencionada y económicamente poderosa para recuperar la estabilidad, promover inversiones y crecimiento económico. Espero que el fantástico y paciente Pueblo haitiano, el primero en la conquista de su independencia, escoja sus gobernantes futuros de aquellos haitianos capaces de reestablecer la democracia y derechos, de reconstruir el país y dar lugar a un mejor futuro.**MR**

NOTAS

1. Es importante resaltar que el mandato de *MINUSTAH* está amparado por el capítulo VII, el cual autoriza las medidas necesarias para la imposición de la paz, aunque hoy, aún persiste alguna confusión entre aquellos que insisten en clasificar a la misión como una simple misión de mantenimiento de paz. La utilización del capítulo VII es el reconocimiento de la legitimidad de un aspecto de la misión—el gobierno transitorio de Haití—que caracteriza una misión de imposición de paz.

2. No se puede negar que hubo demora por parte de la mayoría de los países involucrados en percibir que la misión era efectivamente una misión de mantenimiento de paz. Se señaló el rol más bien tímido de las tropas al rehusar usar fuerza además de la de auto defensa debido a la interpretación exageradamente conservadora de las reglas de enfrentamiento.

3. La Misión de Haití de la ONU (*UNSMIH*) – 1993 a 1996; Misión de Apoyo de la ONU en Haití (*UNSMIH*) – 1996 a 1997; Misión de Transición de la ONU en Haití (*UNTMIH*) – 1997; y la Misión de Policía Civil de la ONU en Haití (*MIPONUH*) – 1997 a 2000.